

Denominar “Rizomas” a un seminario con propósitos interdisciplinarios conduce de inmediato a campos imprevisibles. Esta afirmación, cargada de interrogantes, dudas y sospechas, no es más que el reflejo de una acertada denominación. En efecto, la convergencia de múltiples disciplinas, reflexionando sobre su propia complejidad, conduce a transitar campos sin nombres, campos sin certezas, pero que son a su vez, novedosos e innovadores. Estos nuevos territorios recomponen el universo conocido que deberá —si se acepta a Foucault— establecer nuevas reglas y estatutos, porque las disciplinas tal como las conocemos no son capaces de albergar a estos descubrimientos.

El seminario fue conducido por el académico Andrés Briceño, director de la Unidad de Innovación de la Factoría UDP, unidad que combina las funciones de un laboratorio de innovación, una incubadora y una oficina de transferencia y licenciamiento, trabaja actualmente en tres facultades: la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño (FAAD), la Facultad de Ingeniería y Ciencias (FIC) y la Facultad de Administración y Economía (FAE), en donde se articulan distintos centros y programas. Dentro de sus actividades, este seminario —desarrollado durante los días 18 y 25 de abril y 2 de mayo en la sede de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño— se propuso debatir acerca de sistemas transversales —horizontales— de conocimiento, que es la compleja realidad de inmersión donde nos movemos realmente: si bien se trata de una primera aproximación, logró convocar a figuras relevantes de distintos saberes y esta publicación recoge sus presentaciones.

Uno de los participantes, Paul Rocero, pone en duda la radical afirmación de Deleuze —padre intelectual de la noción científica de rizoma aplicada al mundo de las ideas—, contra la jerarquización arborescente como imagen del mundo.

el espíritu está retrasado respecto de la naturaleza. Incluso el libro como realidad natural es pivotante, con su eje y hojas alrededor. Pero el libro, como realidad espiritual, el Árbol o la Raíz en tanto que imagen, no cesa de desarrollar la ley de lo Uno que deviene dos, dos que devienen cuatro...

—(Deleuze y Guattari, 1988, p. 11).

Contra esto, y por ello el rizoma. Deleuze señala:

¡Viva lo múltiple!, aunque ya sea muy difícil lanzar ese grito... Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1. Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma.

—(Deleuze y Guattari, p. 12).

No obstante la multiplicidad y ausencia de jerarquización, hay huellas de arborescencia en el mundo biológico y en el espíritu: la convivencia es, finalmente, la conclusión de toda controversia, reflexiona Paul Rosero. Esto explica la diversidad, no solo de enfoques, sino de objetos de conocimiento, desde la tecnología, desde el arte, desde el universo digital,

desde la enseñanza escolar, la neurociencia y también la biología. ¿Qué tienen en común, sino es la preocupación por superar la simplificación del mundo, que no es sino omisión?

La observación de María Carolina Pino acerca de que, en internet, las cosas transcurren y no ocurren porque “el tiempo es al mismo tiempo”, significa que se intenta romper con la linealidad o la sucesión, no obstante, el tiempo como noción o como “intuición” continúa presente, así como el espacio. Sin duda, actualmente se profundiza en la noción de intuición pura kantiana de la concepción de Espacio y Tiempo, como categorías transcendentales, de tal modo que no se podría asegurar a estas nociones como puntos de partida del conocimiento. Así como expresa María Carolina Pino, en este entorno digital, los hechos no ocurren, sino transcurren, y el tiempo es una masa que sucede al mismo tiempo, que recuerda al gato de Schrödinger. El sistema binario sobre el cual se apoya ese mundo digital no acepta matices intermedios. En efecto, sí es sí y no es no. ¿Cómo construir un mundo no-binario con ese sistema? La paradoja es tratar de superar a este mundo real-binario creando herramientas binarias.

¿Cómo dar respuestas a las preguntas sobre educación que formula Bernardita Urzúa? Antes que todo, dice, motivando, desrutinizando, recuperando los ritmos y tiempos vitales, buscando convivencias con la alteridad. La tarea educativa es una de las claves para enfrentar la complejidad del mundo, pero a la vez, tal como la presenta Urzúa, habría que doblegar a las herramientas que creó la humanidad misma. Esta parece una paradoja, pero lo que sí es cierto, es que el entusiasmo por el descubrimiento y la curiosidad pertenecen a la propia naturaleza humana: ya lo había pensado Nietzsche.

La preocupación pedagógica centrada en el arte, en la presentación de Andrea Jösch, si bien reconoce la diversidad en la producción de conocimientos, aclara, como lo había asegurado el filósofo Mario Bunge que: “el distinguir al marido de la esposa no equivale a divorciarlos; y elogiar la solidez de su unión no equivale a confundirlos” (Bunge, 1988, p. 31), es decir, la convivencia del pensamiento, pero con los atributos que le son propios del campo estético. Asimismo, Ricardo Román y Cavallo y Briceño abordan el aprendizaje en términos de necesidad, desde la vigencia del pragmático “aprender haciendo” de John Dewey, hasta los nuevos paradigmas educativos que llaman la atención acerca de cómo aplicar el conocimiento para la vida objetiva y real, hasta cotidiana. En efecto, los aprendizajes adquieren sentido cuando permiten, no solo la comprensión de hechos y fenómenos, sino la posibilidad de mejorar la propia condición humana y social.

En fin, estos enfoques como también los del resto de los autores que formaron parte del seminario “Rizomas” abren un mundo de preguntas. No obstante, no son concluyentes, sino más bien implican una apertura en términos de nociones, reflexiones y conceptos que contribuyen a ampliar nuestro horizonte de conocimientos y, como alternativa, seguir el flujo de los fenómenos, como parafraseaba Cristián Simonetti, que inició su reflexión con la aparente inocencia de la contaminación producida por el cemento armado, metáfora de modernidad, artificio de origen no orgánico cuyo atributo, como el aprendiz de hechicero de Goethe, amenaza con devorar a quien lo creó.

REFERENCIAS

- B Bunge, M. (1988). *Ciencia y desarrollo*. Siglo XX.
- D Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-Textos.